

con
No puedo decir exactitud cuando conocí a Marta Ugarte. Era sin duda una de aquellas figuras del Partido que nosotros, los militantes más jóvenes, mirábamos con una mezcla de admiración y respeto y hasta, por qué no decirlo, con algo de reverencia. Me salta a la mente su imagen en la presidencia de algún acto masivo, interviniendo en alguna reunión ampliada y sobretodo, recorriendo con paso vivo los pasillos del Comité Central, entrando o saliendo de alguna oficina, siempre muy rápida y ocupada, dejando la sensación de una actividad incansable. No puedo ocultar que esa misma sensación, unida quizás al nerviosismo que de ella emanaba, daba la imagen de una persona demasiado estricta, ~~una mujer seria~~ y, en quien como yo sólo la veía superficialmente, producía que ~~se~~ ^{era} afecto casi intuitivo que a uno lo liga a sus dirigentes, se uniera cierto temor.

Vine a conocerla bien después del golpe fascista, en el trabajo clandestino. Nuestros primeros contactos, necesariamente rápidos ~~y~~, estuvieron marcados por el mismo sello de estrictez. Pero, poco a poco, a lo largo de muchos meses de tareas en conjunto, con avances y retrocesos, con alegrías y temores comunes, con más de una escapada "jabonados" de las garras de los agentes fascistas, fui conociendo a la verdadera compañera Marta, fui percibiendo su tremenda humanidad, sus ocultas ternuras, su calidez extraordinaria, en una palabra, su condición de mujer comunista. Y puedo decir ahora, con un orgullo difícil de describir, que llegué a sentir a Marta Ugarte como una amiga, como una hermana, como una madre... tal vez lo más expresivo sería decir, como una compañera, en todo lo profundo que puede llegar a encerrar ese término.

... La compañera Marta sabía ser afectuosa con la gente que trabajaba con ella, atenta a sus preocupaciones y necesidades. La compañera Marta sabía reír y bromear; su risa, tal vez contenida por su personalidad externa, irrumpía de pronto cristalina, cálida y contagiosa. La compañera Marta sabía amar; no se había casado y ella misma lo echaba a la broma, pero su amor, volcado a toda la humanidad en su lucha de comunista, se personalizaba en sus familiares, en su madre -muerta pocos meses antes de su detención y a cuyo entierro no pudo asistir-, en sus hermanas, en sus sobrinas a quienes adoraba. ¿Quién se imaginaría a la dirigente perseguida, que vivía a salto de mata, dándose tiempo entre tarea y tarea para pasar a comprar un pequeño regalo o para detenerse en una librería a hurgar hasta encontrar el libro de estudios que su sobrina necesitaba? Pero así era Marta Ugarte." La compañera, cuyo error y causa de su detención fue sin duda su insistencia en abarcar una gran cantidad de tareas, en acudir ella misma a entregar ayuda a quien lo necesitaba, en darse entera hasta las últimas consecuencias...

